

LIBROS Y PELÍCULAS

Su ecología y la nuestra

por André Gorz¹ (1974). Publicado en "Ecología y política", que reúne artículos entre 1973 y 1977 publicados en le *Nouvel Observateur*, *le Sauvage* y *Lumière et Vie* (Ed. El Viejo Topo, 1980).

Claudia Laub

Treinta y seis años atrás, los pioneros de la ecología humana lo anticipaban. Capitalismo sí, pero con inteligencia. Si los dueños de la plusvalía querían y quieren seguir ganando, ayer y hoy deberían haber planificado cómo hacer para que ellos y sus ejércitos de trabajo barato subsistieran. Sobrevivieran en un planeta que necesitaba mantener su vitalidad para poder darles de comer a ellos y a los demás. Sin embargo, acá estamos. En 2010, casi cuatro décadas después, y recién se avizoran los primeros movimientos por hacer del planeta un lugar posible para vivir. Inundaciones, incendios, deforestación masiva, contaminación ambiental, aumento del cáncer producto del uso de agroquímicos en forma extensiva y sin control, napas contaminadas por residuos industriales.



Cambio climático mundial. Donde ayer hacía calor, hoy hace frío. Donde hacía frío, hoy hace calor. Y la gran mayoría de los generales del Capitalismo aún no quieren ver, lo que expertos como André Gorz advirtieron ya en 1974 a través de su lucha y sus escritos. "¿Qué queremos? ¿Un capitalismo que se acomode a los inconvenientes ecológicos, o una revolución económica, social y cultural que suprima los inconvenientes del capitalismo y, por ello, instaure una nueva relación de los hombres con la colectividad, con su medio ambiente y con la naturaleza? ¿Reforma o revolución?", se pregunta Gorz en el libro editado por El Viejo Topo, "Ecología y política", una obra que reúne sus artículos publicados entre 1973 y 1977 en las revistas *Nouvel Observateur*, *Le Sauvage* y *Lumière et Vie*.



En otro artículo compilado en la misma obra, Gorz fundamenta: "La empresa, por ejemplo no se pregunta nunca cómo hacer que el trabajo sea más agradable para que la fábrica respete mejor los equilibrios naturales y el espacio de vida de la gente, para que sus productos sirvan a los fines que elijan las comunidades humanas. La empresa se pregunta solamente cómo hacer para producir el máximo de valores mercantiles con el menor costo monetario. Y a esta última pregunta responde: "Tengo que privilegiar el perfecto funcionamiento de las máquinas, que son escasas y caras, antes que la salud física y psíquica de los trabajadores que son rápidamente sustituibles a bajo precio. Tengo que privilegiar los bajos costos antes que los equilibrios ecológicos cuya destrucción no correrá a mi cargo. Tengo que producir lo que puede venderse caro, aunque cosas menos costosas pudiesen ser más útiles".

Definida por Gorz como una etapa, la lucha ecológica no podía ser vista como un fin en sí mismo. Advertía, también, sobre las dificultades que la incorporación de dispositivos y componentes con miras ecológicas podía generar en el Capitalismo. Pero estaba seguro también de algo: La naturaleza, más tarde o más temprano, obligaría a varones y mujeres a cargo de la toma de las decisiones a cambiar. Hoy, los tsunamis se imponen a las decisiones de incluso Obama. Los incendios de miles de hectáreas fértiles a las decisiones de los más poderosos dueños de campos de soja. La contaminación ambiental afecta el sistema inmunológico de los ricos y de

¹ Seudónimo de Gerhard Hirsch (Viena, febrero de 1923, Vosnon, Champagne-Ardenne (Francia) el 22 de septiembre de 2007), fue un filósofo y periodista. Uno de los primeros teóricos de la ecología política y el altermondialismo. Asimismo, fue co-fundador (junto a Jean Daniel) en 1964 de la revista *Le Nouvel Observateur*, con el seudónimo de Michel Bosquet.

LIBROS Y PELÍCULAS

Su ecología y la nuestra

por André Gorz (1974). Publicado en "Ecología y política", que reúne artículos entre 1973 y 1977 publicados en le *Nouvel Observateur*, *le Sauvage* y *Lumière et Vie* (Ed. El Viejo Topo, 1980).



los pobres. No discrimina ni por raza, ni por sexo, ni por étnia ni por nivel socioeconómico. Los ricos podrán comprar casas de fines de semana en los últimos espacios libres de contaminación del mundo, pero eso no será para siempre. Porque ni los huracanes, ni las tormentas de granizo, ni los volcanes, ni los maremotos, ni los terremotos, pueden ser dominados sin un plan de control que incluya una visión acerca del presente con miras al futuro. Sin embargo y lamentablemente, Gorz también se adelantó a la ceguera, obstinada e incluso desinteligente que aún persiste en los planes estratégicos de los ganadores privados y muchas veces estatales de este Tercer Milenio: "El capitalismo, lejos de sucumbir en la crisis, la administrará como ha hecho siempre: grupos financieros bien situados aprovecharán las dificultades de los grupos rivales para absorberlos a bajo precio y extender su influencia económica. El poder central reforzará su control sobre la sociedad: los tecnócratas calcularán las normas "óptimas" de descontaminación y de producción, dictarán reglamentaciones, extenderán los dominios de "vida programada" y el campo de actividad de los aparatos represivos. Se desviará la cólera popular a través de mitos compensatorios contra cómodas víctimas propiciatorias (las minorías étnicas o raciales, por ejemplo, "los melenudos", los jóvenes) y el Estado asentará su poder en la potencia de sus aparatos: burocracia, policía, ejército y milicias llenarán el vacío dejado por el descrédito de la política de partido y la desaparición de los partidos políticos".

Para Gorz estaba claro que lo que ya estaba ocurriendo se sintetizaba en una austera consigna: "Lo que es bueno para todos no vale nada. Sólo serás respetable si eres "mejor" que los demás". Gorz se paró siempre en la vereda opuesta de la individualidad, de la



competencia impaciente del Capitalismo, de la sinrazón egoísta. El mundo, aún el Capitalista, necesita una estrategia global ecológica que nos permita sobrevivir a todos. Porque aún el más rico, necesita a los más pobres. Los pensamientos de Gorz no eran ideas. Eran una práctica constante. Tan es así, que luego de seis décadas de luchar al lado de su amada mujer, Dorine, que padecía de un cáncer terminal, ambos decidieron suicidarse en su casa del pueblecito de Vonson en Aube, Francia, el 24 de septiembre de 2007. Para ambos el valor supremo no era la vida sino el medio en que la individualidad libre se desenvolvía. Para ambos, la presencia íntegra de los otros, y del otro, era la condición sine qua non de su existencia.

Intentamos poder leer los textos que se nos presentan hoy, evitando las profecías y permitiéndonos reflexionar en este tiempo.

Obra publicada en Castellano.

Miseria del presente, riqueza de lo posible (Paidós, 1998)

Capitalismo, Socialismo, Ecología (Ediciones HOAC, 1995)

Metamorfosis del trabajo, demanda del sentido (1988)

Los caminos del paraíso: Para comprender la crisis y salir de ella por la izquierda (Laia/Divergencias, 1986)

Adios al proletariado: Más allá del socialismo (El Viejo Topo, Ediciones 2001, 1981)

Ecología y política (El Viejo Topo, 1980): reúne artículos de entre 1973 y 1977 publicados en le *Nouvel Observateur*, *Le Sauvage* y *Lumière et Vie*

SOBRE LAS FOTOS

Autor: Peter Bialobrzeski

Link sitio web: <http://www.bialobrzeski.de/>

Referencia de su trabajo: Peter Bialobrzeski es un fotógrafo Alemán. Sus proyectos intentan captar la transformación de los espacios urbanos, generalmente ubicados en la periferia de las grandes ciudades del mundo. Estas fotografías fueron tomadas en más de veinte ciudades, incluyendo Hamburgo, Dubai, Nueva York, Singapur, etc. Lleva casi una década trabajando las grandes megalópolis del sudeste asiático y su relación con la naturaleza.

Bialobrzeski ha sido premiado en varias ocasiones con el Premio de Fotografía World Press en el año 2003 y 2010, es profesor de fotografía en la Universidad de Arte de Bremen en Alemania.